

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

**Año 7, Número 36, Enero Febrero 2006**

## Índice

Editorial: Andar el Camino.....	1
El Avadhuta Gîtâ.....	3
Estar en Dios.....	6
La casa propia.....	7
Clarita, monjita de Dios.....	8
Palabras del maestro Confucio.....	10
Del Tao Tê King.....	12
Muy feo, y muy amado.....	13
Zaratustra: El Maestro de la Antigua Persia .....	14
De los Upanishads.....	16

## Editorial: Andar el Camino

Asombra ver cómo el ser humano, inadvertidamente confunde las etapas del Camino Espiritual, porque... las etapas del Camino Espiritual deben realizarse con metódica matemática, y el hombre no lo hace. No se puede llegar a la última etapa sin haber pasado previamente por las anteriores, porque si no se lo hace, no podrá comprender la Verdad oculta en la cúspide. Como cuando se escala una montaña, se debe ascender por sus laderas, y no pretender llegar a la cumbre sin haber pasado por las primeras. Hasta las alas de las águilas siguen esa ley; al descender al valle en busca de agua o alimento, cuando quieren remontar nuevamente a las alturas, les es menester el ascenso desde abajo hacia arriba. ¿Por qué decimos esto? Porque toda criatura humana aspira al éxito del camino que emprende —el del arte, las ciencias, etc.—, y sólo superficialmente toma en cuenta el largo período de trabajo que requiere de constancia infinita, para llegar a la meta trazada.

Por ejemplo, se habla en Occidente de la meditación. Está de moda hace unas décadas; los ejércitos de grandes potencias intentan practicarla, y hasta se la lleva a los jardines de infantes. Es un nuevo juguete intelectual, una nueva “píldora” que se ingiere por los ojos, y que presumiblemente otorga serenidad a la mente. Ello no es sino una nueva modalidad de la violencia: apartar el cuerpo de la Verdad, hacerla a un lado, y pretender ingresar a la Puerta del Cielo por el atajo oscuro de la ignorancia. Se quiere el fruto del árbol, pero no se lo cuida pacientemente y con toda constancia para que él mismo sea capaz de llegar a esa sagrada dación que pende de sus ramas.

¿Qué se busca con las prácticas de meditación? ¿Aquietar la mente? ¿Salir de estados estresantes? ¿Acaso tornarnos más buenos? Ningún verdadero libro espiritual nos dice que a través de la meditación lo que se busca es esto. Recordemos el Bhagavad Gîtâ: “El Señor de nadie acepta ni malas ni buenas acciones. La sabiduría está envuelta en la ignorancia y por esto viven ilusos los mortales” (Bh. G. V, 15) La Verdad gigantesca, la infinitamente asombrosa Verdad, es que los Grandes Maestros de todas las filosofías trascendentes, y de las Religiones, cuando nos hablan de meditación, nos hablan de un connubio del corazón humano con el Corazón Divino, nos hablan de una Unión del Hombre con Dios. El pobre ego, al que gusta disfrazarse de bueno, porque precisamente no lo es, el pobre ego-lobo, que como en el cuento de Caperucita Roja, esconde su pelambre bajo una cofia para poder acercarse a la niña, ese pobre ego, se dice que si medita, a lo mejor alcance la divina naturaleza de los ángeles, y pueda trocar sus negras patas garrudas en un Templo hecho para las alas.

El que realmente anhele conocer el Camino Espiritual, debe atenerse estrictamente a los tres Yogas señalados por el Bhagavad Gîtâ, atenerse a la gigantesca enseñanza de esa orden de monjes cristianos, que nos dice: “ora et labora”, atenerse a la enseñanza de los Parsis: “quien

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

anhela poseer la Luz, que salga de las sombras”, es decir, realizar todo el camino previo, y que es absolutamente imprescindible para quien desee arribar a la Meta. No fantasear románticamente con ella, con la Meta: saber que cuesta mucho, que hay mucho que abandonar, mucho a qué renunciar, que no se puede cargar en nuestra nave existencial los cofres de oro del sagrado Idealismo, con las piedras extraídas de simples canteras mundanas.

Todo lenguaje esconde un “concepto-palabra” sagrado: elección, porque... siempre tenemos que elegir. Infinitos caminos se nos abren constantemente, se presentan a nuestra vera verdaderos abanicos desplegados de compañías, intereses, ambiciones nuevas, ambiciones viejas que regresan, etc., etc., y el ser humano debe elegir: elegir el camino de la siembra espiritual, elegir el camino de la siembra personal, elegir el camino de retener, elegir el de dar, el de construir para los otros, el de abocarse a construir para sí mismo. Hay alas que nos invitan al vuelo, y hay garras que nos señalan sórdidos destinos en el corazón de la noche.

La clave de todo esto, según dicen los Maestros, es andar el Camino previo: saber qué es lo que se busca al tomarlo. Saber es concientizar. Hablamos de un saber profundo, floración del alma ya madura, que ha entendido que no debe jugar en el reino de sus fantasías si lo que pretende es llegar a lo Real. Luego, debe respetar ese largo e inefable viaje hacia el Ser. Sabrá entonces que Meditación y Ser son una unidad, sabrá que toda la luz del Universo es débil llama de lámpara, comparada con la infinita luz de esa divina fusión, que está más allá de todo bien –porque ella es el Bien Absoluto, y que no se acerca uno como un mendigo, buscando efímeras serenidades mentales con la meditación, sino buscando hallar la naturaleza propia del ser humano, que es la de ser un gigante pletórico de Dios, y por la Gracia de Dios, Hijo Divino Suyo. El Hombre es nacido para la felicidad, es nacido para la Bienaventuranza, porque el Hombre es hijo del Todo, es Hijo de lo Perfecto, y para llegar a ello, debe andar el Camino. No soñar con la Meta, no fantasear con ella: andar el Camino. Habrá un tiempo –el último instante de su tiempo– (porque lo estará abandonando para sumirse en la Eternidad), en que más allá del fuego y de la nieve, de dolores y placeres, de alegrías y tristezas, lo espere la Sagrada Realización en la que todo lo tendrá sin haber querido nada, simplemente haber entendido esa divina clave, ese misterio, esa luz meridiana que pese a su inconmensurabilidad, dispuso Dios que quepa en esa, nuestra repetida y humilde frase: andar el Camino. Dicen que uno de millones logra hacerlo, y se constituye entonces en un Maestro de sus Hermanos. Pero... ¿y el resto de los millones de nosotros que no hemos entendido, o no hemos podido andar el Camino? Para ese inconmensurable resto nos queda, aunque imperfectos, deambular por la vida, siempre abrazados a la caja de Pandora. Porque el Hombre muere como Ser, sólo cuando la hace a un lado. Tal vez, en esa vieja amiga nuestra, la Esperanza, se encuentre la llave de esa puerta de los grandes enigmas, a la que tantas veces intentamos abrir. No está muerto el árbol cuyas raíces se aferran a la vida en la profundidad de la tierra. Alguna vez florecerá, alguna vez, el viento esparcirá su perfume, alguna vez el fruto coronará su copa. La caja de Pandora, con su contenido, habrá logrado la magia y maravilla de la íntima realización en aquellos que pese a tantas vicisitudes, no la dejaron nunca sin su abrazo. Pero debe ser una esperanza viva, fecundada por el Amor a Aquello, activa, no una esperanza indolente que espera todo de los otros, y no pone nada de sí misma, esto es, no despierta su corazón a la aspiración sagrada de Ser, que es cumbre de ese mágico Todo que nos llama constantemente con voz queda, invitándonos al coro de las Almas devotas y bienaventuradas.

*Ada Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## El Avadhuta Gîtâ

### PARTE I

El Avadhuta Gîtâ es un breve libro de enseñanzas espirituales que se halla incluido dentro de esa maravillosa joya espiritual de la India que es el Sagrado Srimad Bhagavatam.

El nombre de Avadhuta Gîtâ está compuesto por la palabra “Avadhuta”, cuyo significado es “monje” o “santo renunciante”,

y por el término “Gîtâ”, que es “canto” o “canción”, y que a menudo se utiliza para designar las enseñanzas dadas por un Maestro Espiritual,

en forma de versos sânskritos, que pueden ser recitados o cantados.

En el Avadhuta Gîtâ –que es narrado por el mismo Señor Krishna–, el Maestro Dattatreya brinda sus enseñanzas espirituales a Yadhu,

un célebre Rey de Bharata Varshya. Y lo hace mencionando cuales fueron los veinticuatro Maestros que le guiaron en el Sendero hacia Dios.

En números sucesivos daremos la totalidad del Avadhuta Gîtâ, dividiéndolo en cuatro partes.

A continuación transcribimos la parte primera:

Cierta vez, el Señor Krishna dijo a Su discípulo Uddhava:

Hace mucho tiempo, hubo una conversación entre Yadhu, uno de Mis antepasados, y Dattatreya, que era un Avadhuta (un sabio realizado). Yadhu se hallaba deambulando sobre la faz de la Tierra, y en ese viaje se encontró con un hombre joven, que caminaba sin temor alguno. Inmediatamente, Yadhu supo que se trataba de un sabio, de modo que se acercó y le dijo:

“Me parece que eres un hombre feliz. Tu rostro tiene la serenidad que sólo puede encontrarse en quien halló su paz interior. Los hombres de este mundo corren afanosos tras las cosas efímeras, como fortunas y placeres de los sentidos. En medio de ellos, tú pareces encontrarte apartado. Cuando un bosque se incendia, si un elefante es capaz de huir de semejante calor, y puede sumergirse en las aguas del río Ganges, la satisfacción que halla es comparable a la que tú tienes ahora en tu rostro. Luces como alguien que ha escapado del fuego del deseo y de la persecución de las cosas de esta tierra, que es lo que hacen la mayoría de los hombres. La felicidad que pareces tener interiormente se refleja en tu rostro lleno de serenidad. ¿Podrías decirme cómo has llegado a ese estado?”

Dattatreya le dijo:

“¡Oh Rey!, lo he alcanzado a través de varios modos. He llegado al final de todas mis búsquedas y mi deambular tratando de hallar la paz y también la Verdad. En esa tarea he tenido muchos Maestros. Te diré quiénes son y cómo me enseñaron a vivir sin ser afectado por los deseos”.

“Mis Maestros son: la tierra, el viento, el cielo, el agua, el fuego, la Luna, el Sol, una paloma, la serpiente pitón, el océano, una polilla, una abeja, un apicultor, un elefante, un cervatillo, un pez, una mujer llamada Pingala, un animal pequeño muy parecido a la ardilla llamado Kurari, una jovencita, un arquero, una víbora, una avispa que construye sus propias celdas, una araña y mi propio cuerpo. Estos veinticuatro seres que te mencioné han sido mis Maestros a quienes mi mente eligió como mis Gurus. De sus comportamientos, tomé las lecciones que son esenciales para avanzar en la búsqueda de la Verdad. Ahora voy a decirte cuáles son las lecciones que aprendí de cada uno de ellos”.

#### 1. LA ENSEÑANZA DADA POR

#### LA TIERRA

“Aún cuando es oprimido por las cosas de este mundo, el hombre que es firme nunca se aparta del camino recto. Esto es lo que yo aprendí de la tierra. El poder de resistir cualquier cosa es lo que la tierra me enseñó. Un hombre sabio debe hallarse siempre interesado en hacer

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

el bien a los otros. Él sabe que nació como una criatura humana sólo con ese propósito: hacer el bien. Esta lección la aprendí de las montañas de la tierra. A estar firme e inmóvil es la lección que la tierra me brindó”.

## 2. LA ENSEÑANZA DADA POR

### EL VIENTO

“El hombre debería aprender a vivir con lo mínimo necesario para su existencia. No debe complacerse a sí mismo. El ser humano, aunque se halle en medio de los objetos de los sentidos, debe aprender a no esclavizarse a esos objetos. El viento me enseñó esta lección. El hombre que ha concientizado la verdad acerca de sí mismo, sabe que su Espíritu o Âtman, que habita este cuerpo físico constituido por los cinco elementos, debe pasar por diferentes estados: la niñez, la juventud y la ancianidad. El sabio conoce que no debe sufrir la ilusión de que esos estados son reales y debe saber pasar fácilmente por el mundo sin comprometerse con ellos, como hace el viento. El viento sopla por todas partes, pero nunca se apega a ninguna de ellas, es decir, corre libre a través del espacio”.

## 3. LA ENSEÑANZA DADA POR

### EL CIELO

“Una de las verdades más importantes sobre el Espíritu o Âtman la aprendí del mismo cielo. Cuando el viento sopla, se forma un gran número de nubes en el cielo y así, nos parece que él se halla cubierto de nubes grises. En realidad, las mismas no lo están cubriendo. Es decir, no hay ningún contacto real entre las nubes y ese cielo del cual te hablo, pese a que parece hallarse completamente cubierto por esas nubes. Brahman, el Supremo Espíritu, es similar. Los cinco elementos han sido utilizados para formar el Universo y el Âtman se halla prisionero del cuerpo constituido por esos cinco elementos y por las Gunas o cualidades, pero en realidad, ese Âtman dentro nuestro no se compromete con el cuerpo que está habitando, y de ese modo, Brahman se halla apartado del mundo visible que ha nacido de él, es decir, Su manifestación”.

## 4. LA ENSEÑANZA DADA POR

### EL AGUA

“Las aguas de un río son siempre puras, llenas de amor por las criaturas, dulces por naturaleza y aptas para purificar a todos los que llegan hasta ellas. El hombre bueno, en este mundo, es igual a las aguas de un río que limpian y purifican a todos. Las aguas de un río hacen esto con su sola visión, al tocarlas y al oír su murmullo”.

## 5. LA ENSEÑANZA DADA POR

### EL FUEGO

“El fuego, pletórico de su propia luz es capaz de consumir todo cuanto se ponga a su alcance, sin embargo, jamás es contaminado con aquello que ingiere. Su calor es suficiente para purificar todo lo que él consume. De igual modo, el hombre que tiene a sus propios sacrificios como su más grande fortuna puede brillar como el fuego, y como el fuego, se mantendrá inmaculado, aún cuando se ponga en contacto con las cosas que el mundo le ofrezca. Jamás se maculará con ella, porque en verdad, es él quien purifica todo lo maculado. Él nunca discrimina entre lo que es bueno y lo que es malo cuando se le entrega algo para comer, pues se halla tan pleno de las virtudes nacidas de sus sacrificios que nada puede tocarlo ni macularlo. Así como el fuego se esconde en la madera, de igual modo, el alma escondida en el cuerpo humano, no es visible para los hombres comunes”.

## 6. LA ENSEÑANZA DADA POR

### LA LUNA

“También la Luna me ha enseñado una gran lección. Cuando seguimos a la Luna a lo largo de muchas noches podemos ver cómo su aspecto crece y decrece. Vemos que en el estado de la Luna Nueva –cuando no hay nada visible en el Cielo– una pequeña y débil cinta de plata comienza a ser vista. Entonces se produce un cambio en la apariencia de la Luna, y a partir de

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

allí empieza a crecer más y más, hasta que finalmente, en el día de Purnima (el día de la Luna llena), ella brilla en toda su gloria. Sin embargo, en los días que siguen, el brillo de su luz se torna nuevamente más débil, hasta que finalmente ya no podemos verla en absoluto. Si tenemos una conciencia despierta como para interpretar adecuadamente este fenómeno, vemos que ellas son tan sólo las fases de la Luna, pero no la Luna misma. Las Kalas –como ellas son llamadas– siguen un cambio, lo cual nos lleva a suponer que la Luna crece, detiene su crecimiento y luego se torna más y más pequeña hasta que finalmente desaparece. Así, los estados llamados “nacimiento”, “crecimiento” y “decaimiento” que el cuerpo sigue, no afectan en absoluto a Âtman. El hombre “parece” nacer, “parece” crecer, ser joven, maduro, anciano y luego decaer y finalmente morir. Todos estos estados no pueden ser aplicados a Âtman, que es Eterno e Indestructible. El nacimiento muere en la niñez, la niñez muere en la juventud, la juventud en la madurez, la madurez en la vejez, y finalmente, todo eso, en la muerte. Pero estos cambios afectan sólo al cuerpo y no al incambiable Âtman que permanece siempre tal cual es, o sea, absolutamente perenne e inmutable durante todos esos ciclos de constantes cambios. Así, la Luna también sigue esas fases, crece, luego mengua, desaparece y luego crece nuevamente. Eso es lo que yo aprendí de la Luna”.

“Cuando las llamas se levantan del fuego en un continuo fluir, nadie sabe cuándo ellas comienzan y cuando terminarán. Las partículas en el fuego, que se encienden y producen la llama, son iluminadas, permanecen por un tiempo, y luego mueren, pero la llama es tan fija y continua que nadie es capaz de decir en verdad cuándo tuvieron su nacimiento y su muerte esas partículas individuales. Muchas gotas, una junto a la otra, conforman el río. Su fluir en el río es continuo y el Tiempo, quien direcciona a todas las cosas, no nos revela el curso de las gotas de aguas individuales, no nos revela el destino de cada una de dichas gotas de agua. El río fluye, y eso es todo lo perceptible. Del mismo modo, en su interminable jornada a través del tiempo, el Âtman asume diversos cuerpos, los cuales nacen y mueren, pero, como una totalidad, el Âtman continúa su viaje sin ninguna interrupción”.

En nuestro próximo número continuaremos con las enseñanzas de los siguientes seis Maestros del Avadhuta: el Sol, una paloma, la serpiente pitón, el océano, una polilla y una abeja.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Estar en Dios**

En la medida que estás en Dios, estás en paz. En la medida en que estás lejos de Dios, no estás en paz. Aquel que no está más que en Dios, tiene la paz. Hasta que punto estás en Dios o no lo estás, reconócelo por el hecho de tener paz o no tenerla. Si no tienes paz, ello significa que no estás en Dios porque la ausencia de paz viene de la criatura, no de Dios. No hay en Dios nada que temer. Todo lo que está en Dios, no puede más que ser amado. Del mismo modo, no hay nada de Él que pueda producir tristeza.

*Meister Eckhart*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## La casa propia

*Por Ada Albrecht*

Iba de casa en casa pidiendo alimentos, que era energía necesaria –explicaba– para la casa propia. En los meses de frío, regresaba a pedir –para la casa propia– alguna manta abrigada. Era Felipe el linyera. Mezcla de santo y vagabundo, su sombra sutil se desplazaba diariamente por las calles del pueblito de Mato Quirós. Era el rostro de la alegría y el contentamiento.

Siempre hablaba de la casa propia: “tengo que arreglar la casa propia”, “esto es para el cuidado de la casa propia”, etcétera.

Nadie entendía lo de la “casa propia”.

Una vez, el intendente de Mato Quirós, recibió donaciones de una industria para edificar casas para indigentes.

Mucha gente del pueblo quiso que Felipe el linyera tuviera su casa, de modo que fueron a la Intendencia y lo anotaron con ese alias: “Casa para Felipe el Linyera de Mato Quirós”.

Una tarde, creyendo hacer la gran obra de su vida, el dueño de uno de los almacenes del pueblo, llave en mano, buscó a Felipe el linyera.

“Le daremos la alegría del siglo”, dijo a algunos clientes amigos suyos, que decidieron acompañarlo en la búsqueda de Felipe, porque así como nos cuesta dar una mala noticia, para nosotros, seres humanos, nos llena de dicha dar una buena.

Bajo un árbol, sentado en un banco, Felipe devoraba un sandwich de queso y tomate que alguien le había dado. Almacenero y clientes lo rodearon, pletóricos de felicidad.

“Felipe –dijo el almacenero–, la intendencia te ha dado una casa en la cual podrás vivir. Ya no tendrás que deambular buscando cobijo en los zaguanes”.

“Pero si yo ya tengo mi casa”, fue la respuesta. Y agregó:

“Mi casa es mi cuerpo. Sus ventanas son mis ojos. Su jardín, mis pensamientos. Cuando estoy cansado, duermo dentro de ella, y el lugar en que lo hago, carece de importancia”.

Se sintió un “cling” en el suelo. Era la llave de la casa que sostenía el almacenero. Esta se le había caído de la mano ante el estupor que le produjera la respuesta de Felipe el linyera.

Felipe continuó comiendo su emparedado de queso y tomate. El almacenero y sus clientes abandonaron la plaza. Caminaban. Nadie decía nada. ¿Era un santo Felipe? ¿Era un idiota? Nadie encontró respuesta convincente. Eso sí, todos se alejaron sintiendo íntimamente en el secreto de sus corazones cómo les nacía, sabe el Cielo de dónde, una íntima ternura, una vergonzosa admiración, un “no sé qué” de sagrado, por ese Felipe el linyera que con tanta naturalidad hablaba de “la casa propia”, una casa para la cual todos los hombres de la Humanidad, desde los tiempos de Adán y Eva, trabajaron como esclavos para tenerla.

¿Tendría razón Felipe el linyera? La tarde caía. El almacenero se dirigió a su almacén y cada cliente a su casa. Todos llevaban, dentro de sí, la extraña respuesta de Felipe. Seguramente que para desentrañarla, quién sabe si les bastaría la vida.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Clarita, monjita de Dios**

*Por Osvaldo Affre*

Clarita es una mansa gatita.

Mansa como las nubes.

Como las nubes mansas que recorren el cielo de este a oeste, de norte a sur, llevadas por el soplo del Señor.

Clarita es mansa.

Mansa como el agua.

Como el agua mansa de los ríos que bajan de la montaña siguiendo el curso natural, a veces recto, a veces sinuoso, que Dios les va señalando.

Clarita es mansa.

Y en vez de ojos el Creador le dio dos soles con los que alumbró el mundo.

Donde ella mira todo se ilumina, donde ella mira nacen campanillas, palomas y mariposas de colores.

¡Ah, la dulzura de su mirada!... Tan dulce que desarma los corazones y quiebra los muros detrás de los que siempre nos ocultamos.

Su mirada nos hace más buenos.

Clarita es mansa.

Su pelo es blanco.

Y no es blanco como la nieve o blanco como el algodón. Es el blanco de un gato blanco.

Blanco como blanca es su alma pura.

Y suave su pelo, suave y dócil como ella misma.

Porque Clarita es mansa.

Sus manitos nunca enseñaron las uñas. Sus manitos siempre han sido manitos de caricia, manitos de ternura, manitos de juegos.

Clarita es mansa y silenciosa.

Pocas veces he oído su vocecita cantarina. Sólo en aquellos casos en que uno olvidaba darle su comida. Era entonces cuando podía oírse un llamado fino y delicado que parecía decir: “padrecito, no te olvides de mí, mira que el sol se está yendo y no he comido aún. Si te parece apropiado puedo hacerlo ahora, aunque si no lo crees así no hay problema, será cuando tú lo dispongas...”

Y callaba...

Hambrienta o no, ella no cambiaba su carácter apacible. En cualquier caso un mimo le bastaba.

Clarita es mansa. Y pícaro, y traviesa.

Puede trepar hasta los lugares más insólitos. Los árboles no tienen secretos para ella, ni las altas paredes, ni los techos. Puede entrar y salir de cualquier habitación aunque esté cerrada.

Puede abrir todas las puertas. Es gracioso ver como lo hace: estira todo su cuerpo hasta alcanzar con sus manitos el picaporte. Y si éste se halla muy alto ella da un salto y termina colgándose de él abriendo finalmente la puerta.

Para Clarita nada es imposible.

Como si ella tuviera plena conciencia de que Dios habita en su corazón, y supiera que acompañada por Él, lo complicado se vuelve simple.

Clarita es alegría, ternura, suavidad, paciencia, perdón, paz.

Es un rayo amoroso del Señor encarnado en ese cuerpecito de gato.

No pertenece a esta tierra y por eso sé que no estará mucho tiempo aquí.

Clarita pertenece al cielo, al mundo de los ángeles, al mundo de los espacios eternos.

El regazo que siempre está buscando para sentarse a dormir su siesta es el regazo de Dios.

Clarita es mansa, mansa, mansa.



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Y a través de su mansedumbre me va enseñando cómo debo vivir cada minuto de cada día. Su alma es un recipiente sagrado que contiene aquellos tesoros que dan nacimiento a la verdadera alegría: el no juzgar, la amabilidad, la compasión, la indulgencia. Ella responde positivamente a la guía amorosa de Dios que nos invita constantemente a buscar estos tesoros y enriquecer así nuestros corazones. En cada paso, en cada gesto, en cada mirada, Clarita manifiesta ser dueña de todos ellos. Es como si la paciencia hubiera descendido a la tierra tomando el cuerpo de un gatito. Y se paseara ronroneando entre nosotros. Sin duda la Señora Paciencia tiene un nombre en este mundo: Clarita. Dios nos mira cuando ella nos está mirando y cada caricia suya es una caricia del Señor. Ella es, ciertamente, una bendición de Dios.  
¡Ah, Clarita, Clarita, monjita de Dios!

(Octubre, 2005)

*Una enseñanza Sufi  
"Jamás permitas  
que el pensamiento  
del mañana penetre  
en tu alma,  
si no quieres incurrir  
en el camino de  
la perdición".*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Palabras del maestro Confucio

*Por Claudio Dossetti*

A continuación damos algunas de las enseñanzas del Gran Maestro de almas e insuperable pedagogo que fuera el Sabio Confucio.

A lo largo de su vida tan sólo un interés lo motivó en sus actos: hacer el bien a los seres humanos.

Con palabras simples, pero firmes y profundas, ha trazado los modos de conducta por medio de los cuales los hombres pueden incrementar

su virtud y seguir, de esta forma, los designios de la Ley del Cielo. Sencillez, humildad, rectitud, claridad en el actuar y bondad son los pilares fundamentales de las enseñanzas de Confucio.

Los siguientes son extractos breves del Liun Iu (o “Conversaciones filosóficas con sus discípulos”)

uno de los cuatro libros donde se han compilado sus enseñanzas.

“El hombre sabio no es como un jarrón que tiene un solo uso; por el contrario, el hombre sabio sirve para hacer todas las cosas” (II, 12)

“El sabio no busca nuevos conocimientos en el exterior, sino que, con serenidad, repasa en su interior lo que ya sabe, y de este modo, se torna apto para enseñar a otros” (II, 11)

“El sabio comienza por hacer lo que quiere enseñar; después enseña” (II, 13)

“El sabio ama a todos los hombres y no muestra parcialidad por persona alguna. En cambio, el hombre vulgar es parcial y no es capaz de amar a todos por igual” (II, 14)

“Oír una enseñanza sin reflexionar luego acerca de ella, es algo inútil. Pero reflexionar sin tener la guía de un Maestro, es peligroso” (II, 15)

“Estudiar doctrinas opuestas a las enseñanzas de los Grandes Sabios, produce daño en el alma” (II, 16)

“El hombre sabio aspira a la santidad, mientras que el hombre vulgar desea su bienestar. El hombre sabio respeta las leyes prescriptas, pero el hombre vulgar anhela tener privilegios” (IV, 11)

“Todos los hombres, si se esfuerzan con seriedad, pueden alcanzar la Suprema Perfección” (IV, 6)

“El hombre virtuoso tiene exceso de generosidad, y el hombre vulgar tiene exceso de tacañería. El hombre virtuoso tiene exceso de benevolencia, mientras que el hombre vulgar tiene gran dureza de corazón” (IV, 7)

“Toda la Sabiduría puede resumirse en lo siguiente: busca tu propia perfección y ama a los demás como a ti mismo” (IV, 15)

“El discípulo de la Sabiduría es muy inteligente en lo que concierne al cumplimiento de su deber; en cambio, el hombre vulgar es muy inteligente para lograr su propio interés” (IV, 16)

“Cuando veáis a un hombre virtuoso, pensad en igualar sus virtudes; en cambio, cuando veáis a un hombre vulgar, estúdiate a ti mismo, para asegurarte de que no padezcas sus mismos defectos” (IV, 17)

“Los antiguos sabios no se atrevían a exponer máximas o preceptos; en cambio sentían temor de que sus actos no estuviesen acordes con sus palabras” (IV, 21)

“La virtud nunca viaja sola; un hombre virtuoso siempre atrae imitadores” (IV, 23)

“Los que reciben a todo el mundo con bonitas palabras nacidas sólo de sus labios, pero no del corazón, terminan haciéndose odiosos” (V, 4)

“El que se dedica a practicar la virtud debe estar en guardia contra tres cosas: en la juventud debe cuidarse de los placeres de los sentidos; en la madurez debe cuidarse de las disputas y los pleitos; y en la vejez debe cuidarse de la tendencia a acumular bienes” (XVI, 7)

“Cuando se te presente la oportunidad de hacer un bien, despliega toda tu energía, como si

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

tuvieses miedo de no poder hacerlo. Y cuando se presenta la ocasión de apartarte de un mal, retírate rápido de él, como si hubieses puesto la mano en agua hirviendo” (XVI, 11)

Estas enseñanzas –como dice el mismo Confucio– no son sólo para leerlas, sino para vivirlas. El Sendero hacia Dios consiste en dejar a un lado lo que no es Dios, para lo cual es necesario apartarnos de los intereses de nuestro ego personal, pensar más en el bienestar de los otros que en el nuestro y purificar el corazón.

Sigamos estas enseñanzas. Si realizamos este esfuerzo, haremos que el Divino Confucio, que nos contempla desde los más altos cielos, se llene de felicidad, al ver que miles de años después de su paso por el mundo, sus enseñanzas continúan brindando Inefable Luz a los seres humanos.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Del Tao Tê King**

El hombre del Tao

La siguiente es la transcripción del Capítulo 15 del Tao Tê King.

En él se describe al sabio taoísta que vive en absoluta armonía con la Madre Naturaleza. De allí su completa simplicidad y humildad, que son características primordiales de la santidad.

En tiempos antiguos, el perfecto Hombre del Tao era sutil, penetrante y tan profundo que difícilmente podía ser comprendido.

Debido a que no puede ser comprendido, trataré de describirlo.

Él es cuidadoso, como alguien que cruza un arroyo en invierno.

Es atento, como alguien que siente temor de sus vecinos.

Es modesto, como quien es huésped en una casa.

Es delicado, como el hielo que está a punto de derretirse.

Es simple, como una madera que aún no ha sido labrada.

Está vacío, como los valles bajos.

Él parece oscuro, como el agua turbia.

Cuando la oscuridad se desvanece ante la llegada de la luz, ¿quién puede apresurar la llegada de esa claridad?

Cuando hay algo turbio que por sí mismo se limpia, ¿quién puede apresurar la llegada de esa limpidez?

Y cuando hay algo estancado que por sí mismo comienza a fluir, ¿puede alguien apresurar ese avance?

Aquel que conoce estos principios no desea la perfección.

Y debido a que no desea la perfección, cuando decae, es capaz de renovarse.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Muy feo, y muy amado**

David era pianista, y era tan feo como una caricatura mal dibujada. ¡Imagínense, una caricatura, y arriba mal dibujada! Tocaba un viejo instrumento en el bar “Las Alondras”, de un barrio de México, que siempre estaba lleno de clientes. No venían a beber; venían a escuchar a David. El dueño del bar le preguntó un día a un habitué de su confianza:

“Tuve muchos pianistas que tocaban mejor que David, y no logro comprender por qué ellos tenían tan poco auditorio, mientras que David tiene tanto”.

“Es porque no te fijas lo que ocurre en los intervalos. Cuando él descansa, siempre se acercan los clientes a felicitarlo. ¡Con qué humildad recibe los halagos, con qué tibia sonrisa! Sus ojos grises están siempre llenos de una extraña bondad. Si puede, cuando alguien pregunta, enseña sobre un compositor, y hasta explica algo sobre la música, como deseoso de que nosotros podamos comprender mejor la magia maravillosa del sonido. En esos hermosos intervalos, todos queremos acercarnos a él, y ya sea por su sonrisa o sus palabras, salimos reconfortados. Él sabe hacerse querer. Sabe llegar al corazón de la gente. Así, para nosotros, los clientes, David es bondadoso, es cálido, es nuestro hermano”.

Y luego agregó en tono jocoso:

“¡No se te ocurra cambiarnos el pianista por otro de mejor presencia, porque será como cambiar la Luna por la lucecita de un fósforo!”

*Ada Albrecht*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Zaratustra: El Maestro de la Antigua Persia**

Parte III

Por Pablo Mestre

*En nuestro número anterior hemos dado una reseña de la vida de Zarathustra y sus enseñanzas.*

Ahora brindamos una breve introducción al Libro Sagrado del Mazdeísmo, el Zend Avesta, y sus principales conceptos.

### **El Zend Avesta**

**El Zend Avesta es la recopilación de los textos sagrados del Mazdeísmo. Su traducción aproximada es “Comentario sobre la Ciencia Sagrada”. El Avesta fue compuesto mayormente en el este de Persia, como se puede deducir de su lenguaje y la geografía que describe.**

### **Consta de tres partes:**

1) El Yasna. Los Gatha y los Siete Capítulos forman parte de una liturgia mayor denominada Yasna, el resto de lo que está compuesto en otro dialecto muy ligado a éste. Este material ilustra además la incorporación del paganismo politeísta ario en el mazdeísmo, como lo hacen los Yashts, que son himnos a deidades individuales.

Los Gatha: Se consideran composiciones de Zaratustra, diecisiete en total. El tema central es la devoción y el culto monoteísta a la Sabiduría y Sus emanaciones, incluido Asha. Es la parte más sacra y central del Yasna y de todo el Zend Avesta. Estos Gatha fueron escritos en zendo, un dialecto más arcaico, más viejo que el lenguaje del resto del Avesta, y emparentado con el sánscrito.

Los Siete Capítulos: Describen un culto que adora a un Señor (Ahura) que es custodio de Asha, y fueron compuestos tras la muerte de Zaratustra en pahlavi, un dialecto zendo. Las enseñanzas de Zaratustra son alabadas y veneradas en la sección última; no obstante, su perspectiva religiosa, en parte mezcla de las creencias primitivas de Persia, es muy distinta a la de los Gatha. En los Siete Capítulos, las emanaciones se dan en compañía de otras abstracciones sagradas; a Ahura se le aplica el epíteto de poseedor de Asha, pero no se mencionan ni la Mentira ni a Angra. Se adoran muchos objetos naturales y criaturas míticas, al igual que espíritus ancestrales y la misma figura de Ahura Mazda no recuerda tanto a la deidad de Zaratustra como al dios védico Varuna (a veces denominado Asura, Señor) surgida de la más antigua de las composiciones religiosas indias, el Rig Veda.

2) Yasth. Compuestos con posterioridad, son himnos dedicados a deidades individuales. Entre estas deidades se encuentra Anahita, diosa de la fertilidad y de los ríos tomada de los elamitas, pueblo no ario.

3) Vendidad o Vivevda. Son una recopilación de leyes religiosas y cuentos míticos de tiempos antiguos; fue compuesta después de la conquista de Persia por los griegos en el siglo IV a.C., y es algo parecido en el tono al Libro del Levítico en el Antiguo Testamento.

Entre los mitos narrados en el Avesta, se cuenta que Ahura Mazda creó este mundo en seis períodos. Los primeros seres humanos fueron Mashy y Mashyana, el primer hombre y la primera mujer creados por Ahura Mazda. En el Avesta se describe un diluvio, del que se salvaron criaturas de todas las especies que se refugiaron en un palacio subterráneo. También aparece el mito del primer hombre, Yima, quien educó y guió a los primeros seres humanos.

### **El dualismo**

La concepción del Dios supremo y único, creador omnisciente, parece contradecirse con la idea dualista de la existencia de un principio maligno, opuesto a uno benigno.

En realidad, en los Gatha, el Espíritu Destructor, Angra Mainyu, no se opone directamente a Ahura Mazda, creador de todas las cosas, padre del Buen Pensamiento y del Orden, sino al Espíritu Benéfico, Spenta Mainyu, de quien se dice significativamente que es “gemelo”, y que

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

el Señor Sabio los trasciende a ambos:

*En principio los dos Espíritus, que son gemelos, me fueron revelados, cada uno provisto de libre arbitrio. Sus dos maneras de pensar, de hablar, de actuar son respectivamente la mejor y la peor. Entre ambos, Ahura eligió el bien, no la necesidad. Y cuando estos dos Espíritus se encontraron, establecieron en principio la vida y la no vida.*

Este dualismo, a primera vista, parece una explicación al problema del bien y del mal en el orden moral y natural. Pero, en una lectura más sutil, podemos entender a estos dos espíritus opuestos como los dos aspectos del ego: el ego maduro o devoto de Dios, y el ego inmaduro, apegado a lo sensible. Estos dos principios se mueven dentro del ser humano “como en batalla constante”, definiendo el curso de la vida. Mas es sólo la gracia del Señor Sabio la que finalmente triunfa.

Los Benéficos Inmortales

*Como Espíritu Benéfico, por el Buen Pensamiento, y por la acción y la palabra conformes al Orden, el Santo Señor nos dará, mediante el Poder y la Devoción, Plenitud e Inmortalidad.*

En este pasaje de los Gatha aparecen, completamente, los seis Benéficos Inmortales, que juntos son llamados Spenta Mainyu, el aspecto benéfico de la creación. Son aspectos y órganos del Señor Sabio manifiesto, y al mismo tiempo, de Zaratustra como modelo del hombre perfecto, que ha elegido al Espíritu Benéfico y realiza su vocación sacerdotal según la ley divina. La bipolaridad divina-humana de estas entidades se torna evidente aquí: el hombre desea obtener la Inmortalidad y Plenitud, gracias al Buen Pensamiento y al Orden en los que se avienen sus palabras y sus acciones, y mediante el Poder y la Devoción. Los Benéficos Inmortales son, entonces, tanto divinos como humanos.

Los Benéficos Inmortales llevan una existencia no material, sino espiritual o ideal. Se dice de ellos que tienen una esencia inmortal, como el hombre, considerado por su componente anímico, y que tienen un “revestimiento” corpóreo más sutil y separable. Tenemos, entonces, la clave para comprender la doble naturaleza divina y humana de los Benéficos Inmortales de los Gatha: el hombre, justamente como energía vital material y corpórea, es decir, como impulso volitivo revestido de un cuerpo que le permite actuar en el mundo material, participa, mediante su alma, de la misma esencia de los Benéficos Inmortales. En efecto, mientras éstos son incorpóreos e inmortales, él es un ser corpóreo mortal, que sin embargo tiende a convertirse en inmortal mediante una determinada vía de purificación o de “separación” de su esencia anímica del revestimiento corpóreo.

Así que, si él logra este particular estado de pureza, realiza un perfecto dominio sobre la parte corpórea y sensitiva de su organismo y sobre el mundo material. En tal estado él se hallará en comunión con los Benéficos Inmortales y, considerándolo bien, se tornará en cierta medida más completo y activo que éstos, quienes al estar desprovistos de una forma o de un revestimiento corpóreo no pueden actuar concretamente en el mundo material. El hombre realizará la transformación de su individualismo, pasando de una existencia sujeta a la muerte a una existencia inmortal, en la denominada “renovación” de la vida.

**Asha, verdad y santidad**

*Yatha Ahu vayro: La voluntad del Señor es la ley de la rectitud. Aquél que alivia al menesteroso hace rey a Ahura. ¿Qué protector me has dado tú, oh Mazda, mientras me cercaba el odio del malvado? ¿A quién, sino a Tu Atar y a Vahumano, por cuyo medio conservo yo el mundo de la rectitud? Revélame a mí, pues, Tu religión como norma.*

El Avesta nos dice que la aspiración suprema de nuestra vida terrena es alcanzar la felicidad perfecta, que consiste en la perfección de la vida, en el pensamiento mejor o deleitoso, en el alma mejor o más pura, y en el cuerpo mejor o glorificado; segundo, ella está ante la vista, en conferencia y compañía con Ahura Mazda. El medio para alcanzar esta felicidad eterna, dado en esta religión, es Asha o santidad, que consiste en los esfuerzos por conocer la voluntad de Dios, y actuar en armonía con ello. Por tanto, es necesario para el hombre estudiar las

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

escrituras, observar la ley, y cumplir su deber para con Dios, sus semejantes y él mismo. Esta palabra Asha o santidad incluye todos los principios morales. Fue subrayada tan vigorosamente por Zaratustra que aparece en casi todos los capítulos del Zend Avesta. De hecho, la santidad es el alma del mazdeísmo. Enseña éste que la santidad es la felicidad, y que es el don más valioso de Ahura Mazda y es la mejor ofrenda a presentar al Señor por parte de los justos.

## ***Oración para alcanzar la santidad y los bienes que ella trae consigo***

*Oro con bendiciones para alcanzar un beneficio y un bien que se extienda a la creación entera de los santos y los limpios; por ellos ruego, por la generación de los que ahora viven, por la de aquellos que están a punto de venir a la vida, y por la de aquellos que serán después. Y oro para que se les conceda a todos esa santidad que conduce a la posteridad, y que por mucho tiempo ha sido refugio y abrigo; que va mano a mano con la prosperidad; que con ella se junta en sus caminos, y ha llegado a hacer de ella su inseparable compañera.*

*Sean, pues, los mayores, mejores y más hermosos beneficios de la santidad la parte que nos corresponda por esta ofrenda, homenaje, propiciación y alabanza que ofrecemos a los Benéficos Inmortales, para que traigan prosperidad a esta morada, y prosperidad a toda la creación de los santos y de los limpios. Y yo con esta intención oro, como también alabo según la Rectitud, yo que soy benéfico, a quienes son igualmente de alma buena.*

## **De los Upanishads**

“No hay otro Señor que el Ser que está dentro de todas las cosas, que hace que las formas se multipliquen. A los sabios que le perciben les pertenece la felicidad eterna, a nadie más”

*Katha Upanishad II, 2, 12*